

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6881

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

MIERCOLES 2 JUNIO 1884.

VENTA DE CARRUAJES.

El maestro pintor José Navas, calle Jara 33, en la casa del Telégrafo, dará razón.

Hoy que es generalmente admitida la naturaleza parasitaria del cólera y que en los círculos científicos de todas las naciones, se la considera como hecho cierto, después de los experimentos de Koch y de Pasteur, durante la última epidemia de Egipto, nos parece oportuno reproducir un interesante trabajo que nuestro distinguido amigo el profesor de Medicina Sr. D. Juan Minguez, publicó en un periódico de Madrid en los últimos meses del año 1865.

Hállase en él expuesta con toda claridad esa misma teoría, que hoy muchos consideran como novísima, y si se prescinde de las comprobaciones microscópicas que entonces era posible hacer, todo lo demás bien puede decirse que había sido afirmado por el Sr. Minguez, diez y nueve años antes que los mencionados experimentos de Koch y Pasteur se verificasen.

Hé aquí el artículo que publicó "La España Médica" en los números correspondientes á los días 30 de Noviembre y 7 de Diciembre de 1865.

MEMORIA

REFERENTE AL CÓLERA MORBO ASIÁTICO
en el año 1865,

POR EL FACULTATIVO,

D. JUAN MINGUEZ Y MAYO.

Desde que el cólera morbo asiático imprimió su negra y fría planta en algunas de las principales capitales de la culta Europa, ha sido y es observación constante hecha por hombres competentes y estudiosos, que este aterrador y mortífero hijo del Ganges, á respetado, ó mejor dicho, no ha podido penetrar en las fábricas del gas hidrógeno carbonado. Al leer esta circunstancia en varios periódicos extranjeros, refiriéndose á poblaciones importantes del medio día de Francia, donde abundan las fabricaciones de dicho gas, como sistema de iluminación, y que bajo la funesta invasión del cólera han sufrido terribles estragos, sin haber sucedido invasiones en los operarios, y al ver que se siguen recogiendo los mismos datos de las de nuestro país, hemos creído lógico buscar entre los elementos ó productos de aquella fabricación, el simple ó compuesto que impide la entrada ó destruye al terrible huésped protegiendo á dichos operarios de su venenoso influjo.

D. Eduardo Menchero, distinguido Profesor de farmacia, establecido en esta población, me sacó de dudas di-

ciéndome, que entre aquellos productos figura en primera línea el ácido fénico, y las propiedades de este cuerpo me esplicaron fácilmente el fenómeno ántes enunciado.

En el año 1863, decía Mr. Lemaire en "El Monitor" de ciencias de París, que los miasmas pútridos son gérmenes de seres vivos; esperiencias repetidas sobre los microzoarios, me han demostrado que una cantidad imponderable de ácido fénico, es bastante para destruirlas; por el aire [continúa] se transmiten los fermentos de una materia putrefacta á otra fresca y fundado en las propiedades del ácido fénico, asegura que destruye el origen de estos miasmas.

En el cuerpo del hombre se desarrollan multitud de parásitos, de diferentes magnitudes, tales como las lombrices, bibiones, bacterias, algas, espirulos, etc., y todos ellos se destruyen por la presencia del ácido fénico; lo mismo sucede con las larvas, el acarús y sus huevos, los micrófitos de la tiña y multitud de seres vivos, ó sus gérmenes.

Ahora bien, si el cólera morbo asiático segun experimentos y estudios microscópicos hechos por profesores de reputación sólidamente basada, reconocen por causa un fermento apto á desarrollarse y reproducirse en el organismo, fermento que otros llaman gérmenes vivaces para cuyo desarrollo encuentran en la economía las circunstancias favorables de humedad, temperatura etc., etc., que otros le denominan miasmas, que procedentes de la putrefacción de sustancias animales, ó vegetales, vician la atmósfera respirable, llevando y activando esa misma fermentación, á otras sanas y aun á los cuerpos vivos, como lo demuestran las teorías y principios sentados y comprobados por Lemaire, Guyot, Tomsom, Reiney, Felipe, Pacini, Mignot, Pellarin etc., claro es que un cuerpo que destruya fácil y prontamente dichos fermentos, gérmenes ó miasmas, y que por consiguiente se oponga á su nueva formación, ha de ser un remedio eficazísimo para preservarse de su perjudicial ó venosa influencia.

Otros no ménos autorizados, han llevado su estudio más adelante, es decir, á los efectos que tales agentes producen en la economía; si nos fijamos en los experimentos de Vigel, Antonio Melendez, Mer y otros, encontramos con el auxilio del microscopio en el tubo digestivo de los coléricos, millares de larvas ó gusanillos blanquecinos, horadados por su centro, incrustados en la mucosa y aun debajo de ella, perfectamente detallados segun sus descripciones, y que apellidan mosca colérica, cor-

púsculos gramilosos, entozoarios ó micrófitos; pues bien, si estos nuevos cuerpos vivos son los gérmenes ó fermentos desarrollados, ya en la economía, si ellos constituyen la causa próxima inmediata del cólera morbo, no es razonable poner en contacto con ellos una sustancia que los mate los detenga y los reduzca á la materia comun, para que el aparato en que se hallan, pueda descartarse de ellos con los esfuerzos de su acción orgánica? Creemos que sí, y esta creencia nos ha llevado al terreno á que queríamos llegar, al de la experimentación, al de los hechos.

La sustancia, el agente terapéutico llamado á desempeñar esta misión importante, es el ácido fénico. En primer lugar porque introducido en la economía, en cierta dosis, y asociado á un vehículo que le diluya, es inocente; en segundo lugar, posee en alto grado las propiedades de oponerse á toda fermentación y destruir sus efectos; y en tercer lugar, por ser el tónico más poderoso á todo parásito vegetal ó animal que invade y se desarrolla en el organismo.

Fundados en esas razones, hemos usado profusamente varios preparados del ácido fénico, como desinfectante, como preservativo y como medio curativo del cólera morbo asiático.

1.ª Para usar el ácido fénico como desinfectante, hemos tenido en cuenta el asociarlo á sustancias con quienes no tenga afinidad, á fin de que le suelten fácilmente, impregnando la atmósfera en que se quiere operar; hemos tenido en cuenta también que las sustancias dichas sean de fácil adquisición, para que en cantidad considerable y á poco coste, pueda estenderse su uso á toda clase de establecimientos, hospitales, cuarteles, almacenes, etc., bajo estos supuestos hemos usado el agua fenical, compuesta de cien partes de agua comun y doce de ácido fénico y con el objeto de lavar algunos muebles y rociar las habitaciones; el alcohol fenical compuesto de cien partes de alcohol y cinco de ácido fénico, para rociar ligeramente las cubiertas de la cama, las ropas de uso.

También hemos usado el polvo fénico, compuesto de cien partes de yeso, por cinco de ácido fénico, perfectamente incorporado y mezclado para espolvorear los pavimentos de hospitales, cuarteles, establos, etc.

Con el uso oportuno de estos medios, hemos conseguido resultados, que si bien no se le puede dar un valor absoluto por las anomalías y rarezas que suelen observarse en las epidemias del cólera morbo-asiático, son sin embargo dignos de apun-

tarse para que le adquieran, sin nuevos y repetidos experimentos vienen á dársele.

En el hospital del presidio de esta población, tuvimos el año 1859, ciento ochenta y un coléricos y para la asistencia de estos, doce enfermeros y tres practicantes; pues para sostener este servicio, fué preciso subir hasta el número de treinta y cuatro hombres, porque á pesar de rociar las salas frecuentemente con agua clorurada y aun en hacer algunas fumigaciones, fueron invadidos diez y nueve; este año han tenido ciento cuarenta y dos invadidos en el hospital con el mismo servicio, y usando el agua y polvo fenicales como medio de desinfección, solo hemos tenido que reponer cuatro de estos por haber contraído la enfermedad; además la enfermería ordinaria que fué trasladada á otra sala que ha permanecido sometida á los mismos medios de desinfección, y en la cual durante la epidemia se han tratado cincuenta y seis enfermos, sólo uno ha sido invadido por la enfermedad reinante, á la vez que en la epidemia del 59 hubo que trasladar de las enfermedades comunes, trece á la de coléricos; para esplicarnos esta notable diferencia, nos bastan las propiedades del desinfectante empleado.

En esta epidemia ha sido muy comun y ha llamado la atención hasta de las autoridades, que en la casa donde ha habido un caso grave no ha sido solo: más ó menos después, se ha presentado el padecimiento en algunos individuos de la familia y desde que se ha hecho uso oportuno y conveniente del desinfectante propuesto, estos desastres de familia se han evitado.

Hemos usado el ácido fénico como preservativo, unido al éter en la proporción de un 10 por 100 para rociar unas gotas en las ropas de uso diario, y hasta en el agua que ha de servir para lavarse: al interior el jarabe fénico en la proporción del 1 por 100 acompañando una cucharada en un cortadillo de agua gomosa ó en media taza de infusión de té ó de manzanilla, por mañana y tarde; cuando empezamos á usar este preservativo, se hallaba la epidemia ya en el principio de su declinación, y aunque no tenemos noticia de haber sido invadido ninguno de los sometidos á él, sin embargo, el escaso número de observaciones, nos hace rogar á nuestros compañeros, que le experimenten auxiliados por un régimen de vida alimenticio conveniente, siquiera sea para deducir su valor positivo ó negativo, pues siempre sería en beneficio de la humanidad.

2.ª Hemos administrado el áci-